

● HUYAMOS DEL "MODELO ITALIANO"

«Para examinar los problemas que, a corto plazo, tiene planteada la empresa en España y estudiar sus posibles soluciones, así como para defender a medio y largo plazo la existencia misma de la libre empresa, de cuyo fructífero desarrollo depende la libertad y el bienestar de los trabajadores españoles, resulta ineludible, no ya la exclusión de las pretensiones socializantes (que pueden ilusionar a corto plazo pero que a la larga conducen a la depauperación o a la agonía de las libertades), sino, sobre todo, como reto más agobiante e inmediato, encaminar al país al modelo del consenso, huyendo del modelo del conflicto. Uno y otro son, como se sabe, los modelos más radicales de las dos filosofías existentes en las relaciones de trabajo en los países en que la empresa capitalista opera en un contexto democrático». Con estas palabras, el profesor Fernando Suárez, catedrático de Derecho del Trabajo, estableció un punto de partida de la situación actual, que después desarrolló a lo largo de un documentado e interesante coloquio ante la Asamblea General del Círculo de Empresarios que se reunió la semana pasada en Madrid.

El Círculo de Empresarios agrupa en la actualidad a casi un centenar de dirigentes de cien sociedades españolas, y para el logro de sus objetivos pretende actuar «como órgano de estudio y defensa de los intereses económicos y sociales de la empresa ante la Administración y la opinión pública».

«El sindicalismo italiano —explicó el profesor Suárez— representa a los trabajadores como clase, con todo lo que de antagonismo tiene esa noción, y prohíbe

el recurso a instrumentos de integración y composición, de los que piensan que sirve sólo para recubrir de dignidad ideológica la represión de la autotutela colectiva. El sindicalismo alemán, muy al contrario, tiende a integrarse, reduciendo el área de legitimidad de los conflictos. Como ningún ordenamiento occidental contiene una disciplina que privilegia de modo tan unilateral el momento del conflicto o el del consenso, al aproximarnos a las condiciones económicas, sociales y políticas de Europa, debemos contemplar, con toda atención, el panorama italiano y el alemán. Y no puede dejar de advertirse la tendencia que hacia el modelo italiano muestran muchos políticos y profesores aún formalmente encuadrados en partidos de los que se puede presumir una estrecha vinculación con sus homólogos alemanes.»